

ORACION

A ti, Maruxa, que tantas veces
me hiciste rezar.

La tarde, Señor, de Ti me habla
y es mudo el lenguaje del viento.
Yo te veo en mi noche acercarte,
perdido en la sombra tu dejo:
vas llegando despacio a mi carne,
vas llegando despacio a mi cuerpo.
—Tanta tierra escondida en tus ojos,
tanto azul aprendido en tu cielo...—
... Y te acercas. Señor, y me tocas,
y tus dedos me van floreciendo.

No te vayas, mi ayer me tortura.
Háblame de ilusiones y sueños...
—Tantas cosas tendrás que decirme
y es tan corto, mi Dios, este tiempo—
Háblame de tu vida en estrellas,
cuéntame de tus días de invierno,
de tus noches de luna viajera,
de tus tardes de espera y silencio.

No te vayas, Señor, que me duele
y me grita en tu ausencia este cuerpo,
y esta carne es tan flaca y tan débil,
y este barro es tan torpe y tan ciego
que me temo perderme en mi noche
y podrirme, mi Dios, en el cieno.
Es tan débil, tan flaca esta carne...
Tengo miedo, Señor, tengo miedo.

Luis PIZARRO PEÑAS



NUESTROS ARTISTAS: «Mocit» cacereña, con el Puente de Alcántara al fondo», por Juan Caldera